

VISITA PASTORAL

(Olivenza, 11 de octubre de 2025)

Queridos misioneros y misioneras, queridos hermanos y hermanas:
¡El Señor os dé la paz!

Con esta celebración eucarística damos inicio a la Visita Pastoral en este arciprestazgo de Olivenza. Es mi primera Visita pastoral en la Archidiócesis. Quiero, en primer lugar, agradecer a los misioneros que harán conmigo esta Visita, pero también quiero expresar mi gratitud a los sacerdotes de este arciprestazgo por la acogida que prestan a esta nueva forma de Visita pastoral. Nueva forma, pues durante toda la Visita estaré acompañado por un nutrido grupo de misioneros que visitarán todas las parroquias y se encontrarán con todas las realidades pastorales que en ellas se realizan. Ello hará posible que la Visita no sea solo un deber del obispo que se concluye con al finalizar estos días de visita, sino que espero, y esa es mi intención como os he manifestado en diversas ocasiones, que sea una realidad que se prolongue más allá de la Visita pastoral, de tal modo que sirva para fortalecer el camino de conversión pastoral iniciado y se pueda poner en marcha aspectos que, por un motivo u otro, no se han implementado todavía. Es algo nuevo, pero creo que dará frutos abundantes. Oremos por ello.

La Visita pastoral comporta celebraciones, visitas, encuentros y revisiones, todo ello en vistas a un mayor conocimiento de las realidades pastorales de las parroquias y del mismo arciprestazgo, al mismo tiempo que sirva para confirmar a los fieles en la fe, alentar su esperanza y fortalecer su vida cristiana. Para ello me reuniré con los sacerdotes, con los consejos parroquiales y laicos, visitaré los colegios y enfermos. Deseo vivamente que esta Visita establezca un contacto personal y fortalezca la unidad de la Archidiócesis y guíe a nuestras comunidades hacia su misión evangelizadora. De este modo, la Visita será un acontecimiento de gracia y renovación pues, más allá de mi persona, la Visita está encaminada a celebrar el encuentro con Jesucristo, vivo en la persona y ministerio del obispo.

Llego a vosotros con alegría para participar de vuestros sueños, preocupaciones, gozos y tristezas. Os animo, queridos hermanos, sacerdotes y agentes de pastoral a hacer de estos días un acontecimiento

eclesial que ayude a fortalecer la estructura de parroquia como Comunidad de comunidades., que propicie un impulso y compromiso socio-caritativo en todas las parroquias. Si faltase la caridad es como si faltase la eucaristía o el anuncio del Evangelio. Sin estas tres dimensiones no hay comunidad cristiana. Deseo también que la Visita ayude a reforzar el papel de los laicos en todas las dimensiones de la vida eclesial y pública que son propias de un laicado comprometido, sin olvidar el trabajo de una pastoral vocacional que ayude a los jóvenes a descubrir y responder a su vocación dentro del Pueblo Santo de Dios, ya sea formando una familia cristiana, ya sea en la vida consagrada, ya en la vida sacerdotal. En definitiva, deseo que la Visita ayude a que nuestra Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz sea cada día más sinodal y misionera, una *Iglesia en salida*.

Dejémonos iluminar por la Palabra de Dios que ha sido proclamada. En ella el profeta *Joel* (4, 12-21) nos habla de juicio, del *Día del Señor en que temblarán los cielos y la tierra*, pero también entonces el Señor seguirá siendo *abrigo para su pueblo, refugio para sus hijos*, y sabremos que *el Señor vive en medio de su pueblo*. Estas palabras nos hablan de esperanza, una esperanza que viene del Señor y que para nosotros tiene un nombre: Jesucristo. No hay motivo para temer el Día del Señor, pues también entonces el Señor será con nosotros para salvarnos. No hay motivos para el miedo al mañana. Sí, hay motivos de alegría y esperanza en el Señor. Por ello la liturgia en el salmo responsorial nos invita a alegrarnos con el Señor y a celebrar su santo nombre (*Sal* 96, 12).

Por su parte el Evangelio proclamado nos invita a escuchar la Palabra del Señor y a ponerla en práctica (*Lc* 11, 17, 28). Esa es la condición para ser discípulos del Señor y recibir la felicitación reservada a los que, como María, escuchan con corazón de pobres y obedecen la Palabra escuchada haciéndola vida en sus vidas, y, de este modo, convirtiéndose en hermenéutica viva del Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas: Hagamos de la Palabra nuestra *Regla y vida*; seamos *Evangelio viviente* en esta sociedad que, como bien decía san Pablo VI, “antes que maestros, necesita testigos, y que si escucha a los maestros es porque primeros son testigos”. Hagamos que nuestra vida sea misión: anuncie el Evangelio, la Buena noticia de Jesús a todos los hombres de nuestro tiempo cuyo mayor problema es cómo saciar la sed de Dios. *Fiat, fiat, amen, amen*.